

habian sido elegidos de entre las familias mas distinguidas. Lo que mas edificó fué el que la tragedia comenzaba por una profesion auténtica del cristianismo, y que toda la parte burlesca y satírica del drama vino á recaer sobre los titulados dioses que aquellos infelices habitantes habian adorado antes de la aparicion de los misioneros. La representacion de estas tragedias cristianas se hacia en oposicion á las profanas, que los infieles, como ya se ha dicho, eran tan aficionados á representar, y eran por lo tanto un excelente medio de conversion. El auditorio se componia á lo menos de veinte mil personas que escuchaban en un profundo silencio.

Grande habria sido la cosecha en este pais si hubiera habido muchos operarios. Cuanto mas se entraba al interior, mayor era el número de cristianos. En el antiguo Maduré y en el Maissour habia millones de almas que adoraban á Jesucristo. En sola la mision de Carnate, fundada por los jesuitas franceses, se erigieron en menos de treinta años once templos dedicados al verdadero Dios. Entre el primer templo que estaba en Pineipondi y el último mediaba un espacio de mas de cien leguas. Contábase de nueve á diez mil cristianos de diversas castas, choutras y párias, y toda esta cristiandad no estaba servida en un principio mas que por cuatro misioneros. Sus mas crueles enemigos eran los bramias, y verdaderamente no hubieran podido resistir á su furor, á no haber estado protegidos por el nabab ó virey de Carnate, y hasta por el mismo Gran Mogol, que habia dado órdenes muy favorables á la Religion.

Sin embargo, entre aquellos bramias habia algunos bastante equitativos para hacer la debida justicia de los rumores que corrian acerca de la conducta de los misioneros. Así es, que habiéndose dirigido un europeo, que deseaba saber lo que podia haber de cierto en el particular, á uno de aquellos bramias ó sacerdotes de los gentiles, y aparentado criti-

car la conducta de los misioneros en aquellas regiones, diciendo que no se ocupaban mas que del comercio, y que el provecho que sacaban de sus especulaciones les interesaba mas que la conversion de los gentiles, le respondió el bramia: «Si esa es vuestra opinion, os equivocais muy groseramente; y aunque mi estado y religion exigen que yo os deje en ese error, los favores que os debo me obligan á sacaros de él; no porque crea que vuestra Religion es mejor que la mia, sino porque no quiero que en vuestra nacion se diga que un sacerdote de mi religion es capaz de engañar á nadie. Vuestros bramias del Norte (este era el nombre que los gentiles daban á nuestros misioneros) son hombres de bien y no les encuentro mas defecto que el de pertenecer á una Religion mala y haber dejado su pais de Europa, en donde tienen sus parientes y amigos, y en donde, según se dice, son generalmente apreciados. Los que yo conozco son hombres de talento. Hé aqui el género de vida que tienen entre nosotros: su vestido es el mas modesto, y como tan parca y sumamente mal, que no ceso de admirarme cómo pueden resistir: por de pronto se abstienen de comer lo que tiene vida, y esto lo hacen, no para imitarnos á nosotros, como lo imaginan sus enemigos, sino por pura mortificacion: además de esto pasan una parte del dia en oracion, y frecuentemente se levantan de noche para hacer lo mismo. Su principal ocupacion es educar á los jóvenes en la Religion que profesan; dan cuanto tienen á los pobres, arreglan las desavenencias que se suscitan entre los cristianos, á quienes consideran como hermanos, y les aconsejan la paz: si tienen alguna influencia con los gobernadores de las ciudades ó con algun nabab, no la emplean sino para impedir las persecuciones que los de nuestra religion podrian hacer á los cristianos; si alguno les insulta le pagan con agasajos; su vida, en fin, es tan ejemplar, que si yo no fuera bramia de

la India, quisiera serlo del Norte. Por lo que decís tocante al comercio que hacen en nuestros paises, jamás he tenido de ello la menor noticia, y tened entendido que si fuera cierto, yo no podria menos de saberlo y os lo diria con la mayor buena fé.—«Si no fuerais bramias, contestó el europeo, me hariais dudar de la verdad de vuestra narracion, mas vamos á ver cómo respondeis á la pregunta que voy á hacerlos. ¿Por qué razon esos bramias del Norte, que como decís consideran á todos los cristianos como hermanos, tienen tanto desprecio á los hombres de esa casta que vosotros llamais párias? Pues al cabo, según nuestra Religion, esos mismos párias son tan apreciados de Dios como los hombres de la condicion mas eminente.—«Poco á poco, replicó el bramia, no confundais el desprecio con la distincion debida á las diversas condiciones y clases de la sociedad. Los bramias del Norte no desprecian á los párias por principio de religion, sino por lo que vos mismo y todos los franceses habeis en vuestras colonias: entre vosotros cada condicion ó estado está perfectamente distinguido, el soldado no se sentará á comer á vuestra mesa, ni un simple habitante, aunque sea blanco, entrará en casa del gobernador con la libertad que vos entráis: otro tanto sucede precisamente entre nosotros. Esa casta de hombres que se llaman párias está destinada á las mas viles ocupaciones: muchos de ellos se entregan á la disolucion y abusan del licor que llamamos *rack*, llegando hasta perder el uso de la razon: no es, pues, una injusticia el que se les considere de distinto modo que á las demas personas que observan una conducta regular, que tienen buenas costumbres y un modo de pensar mas elevado. Lejos de aprobar, yo critico á los bramias del Norte porque consideran á esos párias como hermanos suyos, porque los alimentan y emplean en el cultivo de los campos, dándoles generalmente todos los auxilios

que necesitan. En esta misma ciudad podeis verlo: su casa está llena de esa casta de hombres; y cuando se hallan enfermos, les dispensan gratuitamente remedios y atenciones, que acaso nosotros, que somos bramias, no los dispensariamos á nuestros hermanos.—«Pues en ese caso, replicó el europeo, ¿qué significa esa distincion que observan en los templos haciendo poner á los párias en una capilla ó parage separado de los demas?—«Si no conociera, contestó el bramia, vuestro buen criterio, os perdonaria el que fijaseis la atencion en semejantes bagatelas. Pero atended á esta comparacion que voy á hacerlos. ¿Por qué razon en vuestros templos el gobernador y los principales habitantes de la ciudad están separados de los últimos? Pues esa misma es la razon que aconseja la separacion de los párias. Y además, ¿qué importa al que está en el templo ocupar este ó aquel sitio, si es cierto, como decís, que no hay mas que un Dios y que este Dios está en todas partes? Acaso al oirme os habreis figurado que me voy á convertir. Ea, pues, os confesaré de buena fé, que si mi interés, si mi posicion y mi familia no me obligasen á guardar cierta esterioridad, que en realidad no depende mas que de preocupaciones de la infancia, trataria de hacerme bramia del Norte desde mañana, tanto es lo que yo admiro á esos hombres. ¿Teneis aun alguna otra pregunta que hacerme?— El europeo contestó negativamente, y se separaron.

A veces por falta de datos se deja uno preocupar fácilmente; mas si se procurase buscar el origen de todos los rumores que corrian acerca de los misioneros, acaso se echaria de ver que procedian de personas que, perteneciendo á una misma Religion y á un mismo estado, hubieran debido ocultar mas bien que poner en descubierto las faltas de sus compatriotas. Respecto á las ceremonias de que por tener alguna analogia con las de la gentilidad se intentaba hacer un crimen á los je-

suitas, nada hay mas infundado. En primer lugar, la ceniza de la madera de sándalo, con que acostumbraban frotarse el cuerpo y los cabellos, no tenia que ver con la idolatría ni mas ni menos que los polvos y pomadas de que se hace uso en Europa; pues al modo de estos, aquella ceniza es odorífica y muy sana aun para el cuerpo. La otra ceremonia consistia en deshacer boñiga de vaca en agua y lavar con esta el pavimento de las habitaciones. Pero ¿no habia de ser lícito mas que á los indios idolátras el emplear preservativos contra los insectos, de que por lo general están llenas las habitaciones en aquel pais? Este era en efecto, el único medio eficaz para matar las hormigas rojas y las chinches que tanto incomodan en la India. Otra de las ceremonias que los jesuitas permitian, si se ha de dar crédito á sus enemigos, era el uso de un thaly ó medalla, que los idolátras ponen al cuello de las jóvenes cuando se casan. Cierto es que sobre estas medallas solian los gentiles grabar figuras que repugnan al pudor; ¿pero no se echa de ver la malignidad en decir que las medallas cuyo uso toleraban los jesuitas tenian los mismos grabados que las de los gentiles? ¿No seria hasta absurdo creer semejante cosa? El thaly ó medalla de que se servian los misioneros en la celebracion de los casamientos, era poco mas ó menos como el anillo nupcial que se usa en Europa. Diferentes eran las figuras que adornaban dichas medallas, pues unas veces era la imagen de la Santísima Virgen, otras un corazon sobre el que estaba grabado el Santo Nombre de Jesus, y finalmente á veces una cruz sencilla. Mas ¿debemos acaso admirarnos de todas estas calumnias contra los jesuitas? ¿Cuándo no han encontrado enemigos la virtud y el mérito? Si los jesuitas, indiferentes á la salvacion de los indios, hubiesen pasado nna vida dulce y tranquila, como del rigor de aquel clima se podia esperar, acaso no hubieran tenido tantos enemigos. Al verlos, pues, calumniados y perseguidos en este mundo, la

recompensa de la otra vida debia de indemnizarles de lo que sufrían en esta.

No es ahora del caso decir las causas y motivos, los progresos y resultados de la guerra que por mas de diez años asoló una de las mas grandes y ricas partes de la India: guerra, en la que el honor, la justicia, la humanidad, la gratitud y la sana política obligaron á los franceses á tomar parte, y que habiendo sido manejada con la prudencia que los buenos resultados justificaron, se terminó últimamente por una revolucion tan ventajosa como honorífica para la Francia. Mas no podemos menos de decir que durante aquella lucha sangrienta entre los moros y los gentiles, se vieron espuestos los cristianos á todas las calamidades que traen consigo los ejércitos en que reina la mas completa licencia. Los templos del Dios verdadero fueron saqueados y arruinados, las habitaciones de los misioneros destruidas, y sus neófitos dispersos. Los PP. tuvieron que refugiarse en Pondichery. Por último, fué tanto lo que las misiones sufrieron en aquella guerra cruel, que necesitaron mucho tiempo para reponerse, y hubo necesidad de inmensos socorros para remediar las pérdidas, y de muchos obreros para reemplazar á los que se habian muerto ó se hallaban dispersos.

Tal era en Asia el estado de la Religión católica, mientras en África, de que nos vamos á ocupar, presentaba un espectáculo no menos deplorable.

Lo poco que en Egipto quedaba del antiguo cristianismo anunciado en otro tiempo á los egipcios por los Apóstoles, y en especial por San Marcos, obispo de Alejandría, estaba en una espantosa desolacion. Como los egipcios son naturalmente supersticiosos, y este reino ha sido la conquista de diferentes potencias que se han ido apoderando de él sucesivamente, los naturales se dejaron inficionar de todas las supersticiones y errores de los que le fueron imponiendo el yugo de la servidumbre. Aunque la religion mahometana sea la secta

dominante en Egipto, no es menos cierto que el número de los cristianos griegos, árabes y egipcios, llamados hoy *Coptos*, es mucho mayor que el de los turcos. Sin embargo, los cristianos son casi todos herejes y cismáticos, y por la mayor parte eutiquianos: bien que aun son mas ignorantes que herejes, y su ignorancia es tan grosera que ni saben lo que creen, ni lo que nosotros creemos. No por eso se vaya á creer que los egipcios están dotados de escasas facultades intelectuales, pues estamos viendo lo contrario; y no dan lugar á que cause admiracion que sus antepasados fuesen tan sobresalientes en la geometría, astronomía y medicina. Solo la dominacion de los turcos ha podido sofocar el buen gusto que antes tenian por estas ciencias.

Nada es mas necesario á un misionero que vaya á Egipto, que conocer á fondo las opiniones de los coptos para combatir las, y sus costumbres para corregirlas. Esta nacion puede dividirse en tres clases ó estados como sucedia antiguamente en Francia, á saber, el clero, la nobleza (si es que merecen nombre de tales unos hombres á quienes está vedada la suerte de las armas), y el pueblo.

El clero se compone de un patriarca, con el título de patriarca de Alejandría, aunque su residencia ordinaria es en el Cairo; de once á doce obispos, de muchos sacerdotes, y de un gran número de diáconos y ministros inferiores; y tambien de los célebres monasterios de San Antonio, San Pablo y San Macario. A pesar de haber estado los coptos bajo la dominacion de los turcos, se habian preservado de la simonia, de modo que entre ellos las dignidades eclesiásticas no eran venales como entre los griegos, ni para ascender á ellas habia que contar con el bajá, ni ofrecerle dinero. Despues del fallecimiento del patriarca, se reúnen en el Cairo los obispos, sacerdotes y principales de la nacion para nombrarle sucesor, y como es preciso que sea *betoul*, es decir, que haya observado perpé-

tua castidad, lo eligen de entre los monges. Si los votos se dividen en la eleccion, de modo que no puedan ponerse acordes en ella, escriben en unas cédulas separadas los nombres de los que reúnen mas número de votos y las ponen sobre un altar, en el que celebran misa por tres dias consecutivos, pidiendo á Dios se digne manifestar cuál de ellos es el mas digno de ocupar la Silla de San Marcos. Finalmente, un niño, que es diácono, saca una de las cédulas y el monge cuyo nombre está escrito en ella, es el elegido para el patriarcado. Van en seguida á buscarle á su convento, y despues de haberle instalado en el Cairo donde debe residir, le conducen á Alejandría á que tome posesion de la Silla de San Marcos. Por lo general el monge que ha sido nombrado de este modo, opone mucha resistencia para salir de la quietud de su claustro y aceptar el patriarcado.

Los obispos dependen absolutamente del patriarca, que es quien los elige segun le place. Están obligados á la continencia, pero pueden haber sido casados. En las provincias desempeñan las funciones de receptores del patriarca, cobrando una especie de diezmo que sirve para su manutencion, y cada cual sabe lo que le toca pagar. El obispo de Jerusalem es el mas considerable, y es tambien el administrador del patriarcado en sede vacante. Como en Jerusalem hay pocos coptos, reside en el Cairo contentándose con ir á su diócesis una vez al año á celebrar la Pascua. Aunque los sacerdotes no tienen obligacion de guardar continencia, hay sin embargo muchos que no son casados ni lo han sido. Por lo demás, los coptos no tienen la mayor aficion al sacerdocio y por lo regular es preciso obligarles á que lo acepten. Retiéndolos como en prision para que no se escapen, y solamente en el momento de conferirles las órdenes los dejan adelantarse solos hácia el altar á fin de conservar la apariencia de la libertad requerida para la ordenacion. Lo que los causa mas repug-

nancia al sacerdocio, no es tanto la humildad y el respeto al sagrado ministerio como el temor de la pobreza. Como generalmente proceden de la clase del pueblo que no subsiste mas que de su trabajo, consideran que su nuevo estado les ha de ocupar la mayor parte del tiempo y que no los permitirá ocuparse en su oficio, único con el que pueden atender á la subsistencia de su familia, pues la Iglesia no les suministra ningun estipendio.

De aquí puede inferirse, cuál podrá ser la ciencia de unos hombres arrancados ordinariamente de sus talleres á la edad de treinta años para elevarlos al sacerdocio. Hasta aquella época han sido sastres, tejedores, plateros, grabadores, etc.; pero saben leer en copto, y esto les basta para ser ordenados de sacerdotes, pues tanto la misa como el oficio divino se reza en este idioma que, sin embargo, la mayor parte de ellos no le entienden. De aquí es que en los misales el texto árabe está siempre puesto al frente del copto y que además de esto en la misa se canta en árabe la epístola y el evangelio. Hay quien añadir tambien que la necesidad les obliga á veces á tomar su primer oficio, particularmente no teniendo que trabajar á la vista del público. Sin embargo, hay algunos que no dejan de presentarse como antes en el taller, ocupándose en el trabajo de manos que se recomienda á los clérigos, y del que el mismo San Pablo no se dispensaba; pero este Santo guardaba consideraciones en que estos ni siquiera reparan. Es preciso, no obstante, convenir en que los sacerdotes coptos, por escaso que sea su mérito, son universalmente respetados de los pueblos. Todo lo mas distinguido y considerable que hay en la nacion se inclina ante ellos, besándoles la mano y suplicando que se sirvan darles su bendición. Los monasterios se llenan de individuos que renuncian efectivamente á todos los bienes de la tierra, pero que en realidad no han tenido que dejar ninguno. Los que allí se denominan conventos

de religiosas no son propiamente hablando, mas que unos hospitales que sirven de asilo á unas pobres mugeres, la mayor parte viudas, que en sus casas no tienen medios de subsistencia. Todos estos monasterios subsisten únicamente de limosnas, que son bastante considerables, si se atiende á la calidad de los que las dan. Por otra parte, el género de vida que en ellos se hace es muy frugal y apenas ocasiona gastos.

Los misioneros tienen que obtener cuatro gracias particulares de la bondad de Dios, si han de vencer los obstáculos que se oponen á una sincera reunion de los coptos con la Iglesia romana. El primer obstáculo es una inveterada aversion á los francos. El segundo, mayor aun que este, es la profunda ignorancia en que los coptos viven, por decirlo así, sepultados: de cuya ignorancia resulta una insensibilidad deplorable respecto á todo lo concerniente á la Religion. El tercer obstáculo que se opone á su conversion, es una timidez que la naturaleza parece inspirarles y la educacion aumenta. Aunque el Egipto es el pais de todo el imperio otomano, en que el cristianismo se profesa con mas libertad, por cuya razon gran número de cristianos de otras partes se refugian en él; sin embargo, los coptos piensan que todo se perderia si los turcos echaran de ver que mantenian la menor relacion con los francos. El cuarto obstáculo es una obstinada adhesion á los errores de sus padres, y una prevencion, fomentada por su ignorancia, contra la doctrina del concilio de Calcedonia. Inútil es convencerles; pues cuando uno cree haberlos persuadido, vuelven inmediatamente á sus primeros errores.

Estos cristianos son, como los demas orientales, grandes observadores de ayunos, y hacen cuatro cuaresmas al año. La primera, que ellos llaman la grande, es la misma que la nuestra, pero mas larga y rigurosa, pues dura cincuenta y cinco dias, principiando nue-

ve antes que la nuestra, es decir, el lunes de Sexagésima; bien que como los sábados, excepto el de la víspera de Pascua, no son dias de ayuno para los coptos, ni tampoco los domingos, resulta que los cincuenta y cinco dias se quedan reducidos á cuarenta. La segunda cuaresma es de cuarenta y tres dias para el clero y veinte y tres para las personas legas, y se celebra antes de la Natividad del Señor. La tercera tiene lugar antes de la fiesta de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, siendo tambien de desigual duracion para el clero y las demas clases, pues para estas no dura mas que trece dias, al paso que los otros la principian al dia siguiente de la semana de Pentecostés, de manera que es mas ó menos larga, segun esta festividad cae mas ó menos alta, y asi algunas veces llega á ser hasta de treinta dias. Por último, la cuarta cuaresma se celebra en los quince dias que preceden á la festividad de la Asuncion de la Virgen Santísima. Aún tienen otra pequeña cuaresma de tres dias, que precede á la grande, y es en memoria de los tres dias que Jonás estuvo en el vientre de la ballena. En estas cuaresmas no se observa la regularidad que en la que antecede á Pascuas; pues además de que se permite comer pescado, no hay tampoco hora fija para la comida; de modo que habiendo la costumbre ido dominando poco á poco á la ley del ayuno, todo queda reducido á lo que nosotros llamamos abstinencia, comprendiendo en ella la de huevos y lacticios. Pero el intervalo de Pascuas á Pentecostés, que en árabe llaman *Khamsin*, esto es, cincuentena, está exento de todo ayuno, hasta del de los miércoles y viernes.

Veamos ahora la práctica usada por los coptos en la administracion de los Sacramentos. Hé aquí la del bautismo. La madre, vestida con el mayor esmero posible, se presenta con su criatura á la puerta del templo. Allí el obispo ó el sacerdote, ministro del Sacramento, reza largas oraciones sobre los dos, prin-

ciando por la madre. En seguida los introduce en el templo y unge seis veces al niño con el óleo bendito para los exorcismos. A estas primeras unciones se siguen otras treinta y seis sobre otras tantas partes del cuerpo con *galilaum* (óleo bendito). Despues de esto bendice la pila bautismal derramando en ella por dos veces óleo bendito, haciendo la señal de la cruz tres veces cada una de ellas. Otras tres veces la hace tambien con *meiron* (santo crisma), acompañando todo esto con largas oraciones. Hecha la bendicion de la pila, sumerge en ella al niño hasta la tercera parte del cuerpo, diciendo: *Te bautizo en el nombre del Padre*; vuelve á sumergirlo otra tercera parte mas, diciendo: *te bautizo en el nombre del Hijo*, por último lo sumerge enteramente, diciendo: *te bautizo en el nombre del Espiritu Santo*. Acto continuo le administra el Sacramento de la Confirmacion y el de la Eucaristía bajo la sola especie de vino, para lo cual moja el sacerdote la yema del dedo en el cáliz y luego lo introduce en la boca del niño. Como los coptos no acostumbran reservar la Eucaristía, administran el Bautismo antes de la Misa, y al fin de esta comulgan al párvulo recién bautizado.

Al Bautismo sigue inmediatamente la Confirmacion, administrada por el sacerdote del modo siguiente: reza largas oraciones y unge de nuevo treinta y seis veces el cuerpo del niño en los mismos lugares con el *meiron* (santo crisma). En la uncion de la frente y de los ojos dice: *Crisma de la gracia del Espiritu Santo*; en el de la nariz y la boca: *Crisma, prenda del reino de los cielos*; en la de los oídos: *Crisma, sociedad de la vida eterna é inmortal*; en la de las manos interior y exteriormente: *Uncion santa á Cristo nuestro Dios y carácter indeleble*; sobre el corazon: *Perfeccion de la gracia del Espiritu Santo y escudo de la fé verdadera*; y en las rodillas y en los codos: *Te unjo con el Santo Crisma en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo*. En se-